

4º Domingo
de Pascua.

Domingo del
Buen Pastor

Lecturas del domingo: Hech 4, 8-12; Sal 118; 1 Jn 3, 1-2; Jn 10, 11-18

Antes de empezar

Estamos en el corazón del tiempo de Pascua, sin embargo, el Evangelio de hoy no habla de Resurrección, sino que nos habla de un pastor. Para la multitud que lo escuchaba, y también hoy para todos nosotros, el Maestro Jesús propone una larga parábola.

Ya no se habla de una aparición de Jesús resucitado a sus discípulos, sino que presenta su nueva forma de estar entre los suyos y el compromiso al que todos los creyentes son llamados: convertirse en un solo rebaño del único pastor, Jesús.

"Yo soy el buen pastor"

Idea clave que vamos a trabajar

Jesús hoy se presenta con un título muy cargado de significado. Se llama a sí mismo Pastor y agrega una calificación: "Bueno" o incluso "Bello". El pastor es un título que se aplicó en la Biblia a diferentes personalidades: Moisés, David, pero sobre todo era un título de Dios. Dios era el único pastor de su rebaño Israel. Ahora, cuando Jesús se define a sí mismo como un buen pastor, significa no solo que es Dios, el único verdadero pastor de su pueblo, sino que presenta una característica importante. Este pastor es "bueno". La calificación específica de este pastor es la bondad.

"El buen pastor da su vida por las ovejas"

La bondad de este pastor se manifiesta en la entrega de su vida por la oveja, oponiéndose al mercenario que no le importa la oveja sino que solo busca su interés personal.

Esta imagen del Buen Pastor es quizás la que mejor expresa el cuidado de Dios hacia nosotros.

Desarrollo del encuentro

Miramos alrededor

Para este momento se necesitan dos niños que sepan bien el evangelio de hoy.

El juego se llama identifica al pastor y al mercenario.

Los dos niños se pondrán delante dispuestos a responder todas las preguntas necesarias para identificar a uno y a otro, las preguntas tienen que ser ingeniosas ya solo se pueden hacer preguntas cuya respuesta sea sí o no, además hay algunas palabras que no tienen que utilizar para que la pregunta sea válida. Por ejemplo para el pastor (sin utilizar las palabras pastor, redil, ovejas, voz, rebaño): ¿quieres a quienes te han encargado, haces la voluntad del padre, conoces a cada una por su nombre? Para el mercenario (sin utilizar las palabras asalariado, dinero, tiempo, huir, lobo) ¿trabajas por lo que te pagan, conoces a quienes te han confiado? Etc. Así queda bien claro para los niños las diferencias entre ser un pastor y un mercenario.

Iluminamos la realidad

❖ La Palabra de Dios nos interpela

Leemos el texto del Evangelio y subrayamos las palabras o frases que más nos llaman la atención. Luego respondemos a estas cuatro preguntas, que al final se compartirán en el grupo.

1. ¿Quién es el buen pastor de la parábola?
2. ¿Quiénes son las ovejas?
3. ¿Qué es el redil?
4. ¿Quién es el mercenario?

❖ Con la mirada de san Manuel

Con palabras de don Manuel recordamos que Jesús “sin tener necesidad de velar ni de orar por sí, como Pastor bueno, el más bueno de todos, veló constantemente, sobre su rebaño alimentándolo, curándolo, guiándolo y muriendo por darle vida, y tan incesantemente oró por él, de día y de noche, que puede decirse que todo lo hacía *orando* y, que más

que velar y orar, *veló orando*. ¡Tan sin interrupción fue el diálogo afectuoso del Hijo con el Padre en todas sus obras!”.

Con esto nos quiere grabar bien hondo que Jesús nunca deja de estar a nuestro lado, es el amigo fiel que nos llama por nuestro nombre, nos cuida, nos guía, y se nos da en alimento en la Eucaristía. Es el buen pastor que guía nuestros pasos, siempre, por el mejor camino.

Nos comprometemos

También nosotros somos invitados a ser pastores ¿Es esto posible? ¡Claro que lo es! Todos estamos llamados a hacer el bien a cuantos nos encontramos en el camino, estamos llamados a dar la vida por los demás. Y sabemos que no es necesario hacer cosas extraordinarias, también con gestos pequeños podemos hacer grandes cosas. Te damos unas pistas de cómo ser un buen pastor durante esta semana, elige una a varias frases como compromiso.

- Estar al lado de un compañero que sufre
- Ser generoso y compartir con los demás
- Intentar integrar a los niños que son tímidos
- Ayudar cuando me lo piden, en casa, en la escuela, en la catequesis, en el grupo.
- Alegrar a los demás
- Interesarte por los demás intentando conocer algo más de ellos: sus gustos, sus sueños, etc.
- Tratar a todos de una forma amigable, amable, serena.

Oramos

Acabamos recordando que incluso a partir de la parábola del pastor, llegamos una vez más a hablar sobre el don la vida de Jesús. Nosotros, formamos parte de ese rebaño cada uno de nosotros también se encuentra entre las ovejas amadas, conocidas, por el Buen Pastor. ¿Nos sentimos así todos los días, pequeñas ovejas rodeadas por la ternura del Pastor Jesús? Detengámonos un momento y, en el silencio del corazón.

Para terminar rezamos juntos el salmo 22, (se puede cantar entre cada estrofa como mantra, el estribillo El Señor es mi pastor de Kairoi)

*El Señor es mi pastor nada me falta,
el Señor es mi pastor.*

En verdes praderas, Él me hace recostar.
Me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas.
Me guía por sendero justo.
Por el Honor de Su Nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo porque Tú, Tú vas conmigo,
tu Vara y Tu Cayado, me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume y mi copa rebosa.

Tu Bondad y Misericordia, me acompañan,
todos los días de mi vida,
y habitaré en la Casa del Señor,
por años sin término.